

El Grupo Theja

Xiomara Moreno

En 1974 un grupo de alumnos egresados de educación media decide formar una agrupación teatral encabezada por el que, hasta ese momento, había sido su profesor de teatro en el liceo. José Simón Escalona se convirtió en su director absoluto por espacio de nueve años consecutivos, definiendo y señalando la ruta a seguir en el campo teatral.

La primera obra de teatro que se presentó bajo el nombre de la naciente agrupación fue *Fulgor y muerte de Joaquín Murieta* de Pablo Neruda, que le permitió representar a Venezuela en la muestra paralela al II Festival Internacional de Teatro de Caracas (1974). Obtuvo un éxito basado no sólo en los valores formales de la obra, sino también por la influencia de cierto aire de protesta social relacionado con los problemas políticos que se estaban viviendo en el Cono Sur de América, y con los cuales se sentía identificada la mayoría de la población intelectual y juvenil del país.

Se utilizaban los textos de Pablo Neruda para señalar una nostalgia y un desacuerdo general. Era al pueblo latinoamericano a quien se representaba. Muy influido por cierta tendencia teatral que llamaremos "épica" por la utilización de los coros y los movimientos coreográficos de más de veinte personas en el escenario, formando estampas de un "mágico-realismo" simbólico con pretensiones socialistas o socializantes, se buscaba la belleza del movimiento estilizado que acompañaba el deseo de conscientizar a la masa y de hacerla partícipe de las injusticias sociales a través del sentimiento exaltado de la poesía.

A *Fulgor y muerte* . . . siguieron obras que mantenían este estilo, entre ellas *Mientras se espera la muerte* del autor venezolano Edgar Mejías. Es una especie de collage con textos del novelista Gabriel García Márquez y del poeta Federico García Lorca donde se llegaba a un extremado simbolismo para presentar una crítica al autoritarismo y al absolutismo presente en nuestros países hermanos de Latinoamérica.

En general, se trataba de representar un rechazo a cualquier tipo

de autoridad que violara los derechos humanos, y ya que la historia de todos los pueblos, no sólo de América sino del mundo, estaba llena de tiranos e injusticias, las obras se sucedían con variedad argumental mas no de temática, siempre relacionada al poder. Ejemplos son *Medea* en versión musical de Ibraim Guerra, y *Antígona*, versión de varios autores y recopilada por José Simón Escalona.

Un nuevo período se abre para el Grupo Theja en 1977 con la obra del autor venezolano José Gabriel Núñez, *El largo camino del Edén*. Se representaba la historia de una mujer que había perdido a su hijo en disturbios estudiantiles, asunto bastante común en la realidad venezolana. Construída en tres etapas de esta mujer y con la presencia onisciente del hijo, exigía sólo la presencia de cuatro actores en escena y muy pocos elementos de apoyo, apenas unas sillas y un público a la menor distancia posible de la escena. Se eliminaba la aparatosidad de los anteriores montajes. Ya no era un problema macrocósmico, y solicitaba una nueva manera para enfrentar el problema estético que rayaba en los extremos minimalistas. Se solicitaba una nueva manera de actuación, de proposición formal, de dirección.

Luego de esta experiencia, el Grupo Theja asume un nuevo compromiso: representar obras de autores venezolanos. Esto con el fin de crecer dentro del teatro apoyado en una dramaturgia que lo representara y que al mismo tiempo se creciera con él. Así llegamos a la "VI Sesión Mundial del Teatro de las Naciones" (Caracas, 1978) con la obra de teatro *La escopeta* del venezolano Paul Williams, una comedia grotesca que describía a una familia marginal de nuestro país. Con esta obra, el Grupo Theja asume una cotidianidad a la que siempre había rehuído, quizás por obvia o por haberla asumido siempre desde parámetros dramáticos y/o trágicos. Era una comedia y la gente se reía aunque se mostrara con mucho desparpajo la ignorancia y las carencias de nuestro pueblo.

El largo camino del Edén y *La escopeta* habían transformado radicalmente los simientes del Grupo Theja. Ya no se pensaba en los problemas de la masa anónima, ni en plantear expositivamente preocupaciones sociales, con lo cual no los evadían ni los negaban. Lo importante era la tarea humanística del Arte, la cual consiste en sensibilizar a los seres humanos, y con este objetivo, el Grupo Theja dirigió su actividad en dos sentidos:

1. La realización de obras de teatro infantil, con lo cual se obtenía contacto con un público desprejuiciado y que al mismo tiempo se transformaba en un proyecto de público adulto para un futuro. Sensibilizar a estos pequeños individuos en su primera etapa con espectáculos de alto calidad, llenos de fantasía y dispuestos a variadas lecturas.

Obras como *Amigo sol, amiga luna*, de Carmelo Castro (Premio Mejor Montaje del I Festival Nacional de Teatro Infantil 1980), y *Aladino y la lámpara maravillosa*, de José Simón Escalona, permitieron además formar nuevos integrantes para el Grupo Theja, que al no tener experiencia en el área teatral conformaron El Taller de Jóvenes Actores del Grupo Theja, donde se siguen preparando, aún en la actualidad, antes de pasar al elenco estable.

2. El planteamiento del Grupo Theja en conformarse en una agrupación dedicada a la investigación teatral. Siendo el primer punto a tratar: ¿Cómo sensibilizar individualmente al público?

De estos estudios aparecen las obras *Calígula, una pasión sin futuro* (Premio Juana Sujo y Muestra en el V Festival Internacional de Teatro de Caracas), *Salomé, otra pasión sin futuro* (Premio Municipal Mejor Creatividad), *Y Marilyn, la última pasión* (Representación Oficial en el VI Festival Internacional de Teatro de Caracas 1983), trilogía de obras que trataban de llegar al público más en el plano de las sensaciones que en del raciocinio. En las tres obras se contaba la historia de los personajes históricos que encabezaban el título de la obra pero se cambiaban todas las determinantes de espacio-lugar, tiempo-época, estructura-secuencia-diálogos. Así, Calígula era un actor invitado al Bar Roma, y el público que asistía participaba en calidad de asiduo visitante al establecimiento nocturno, tenía opción de beber, fumar, bailar con los actores, molestar, sentirse agredido, irse o reírse y quedarse hasta el final.

Había comenzado el período de las agresiones (jamás físicas) y el Grupo Theja se percataba de que el público se transformaba en la sala, y que de alguna manera llegaba más directamente a través de la acción inesperada que ante un texto con intenciones didácticas. Se le mostraba la perversión en todos los sentidos del gran tirano, y el público lo recibía con todos los sentidos. Eran las sensaciones lo que dominaba la relación espectador-actor.

Se siguió avanzando en este camino con *Salomé*, cuyo protagonista no era una mujer sino un hombre, con lo cual se hacía más retorcida la historia real. Aquí el plano de lectura estaba dirigido a ensalzar lo poético sobre lo profano, pero la agresión se mantenía y el Grupo Theja se hizo su fama de una estética *Homofila perversa*, cuando en verdad buscaba un teatro más ambiental y donde las reacciones del público pudieran ser utilizadas por el mismo espectáculo.

El Grupo Theja, que había partido de un teatro épico, pasando luego a ser un reforzador de la dramaturgia nacional, en realidad ha sido un lugar de encuentro para los distintos elementos que se con-

jugan en el teatro. El cuidado extremo que se le ha prestado a las proposiciones escenográficas y visuales, a la música, puesta en escena, y actuaciones han impregnado a la agrupación de distintos estilos, de fórmulas, quizás ya pasadas o innovadoras, pero que se han concatenado para crear un estilo Theja de hacer teatro. De allí, que cuando aparece un nuevo director para la obra *Cuatro esquinas* escrita por José Simón Escalona, en el VI Festival Nacional de Teatro, no se resiente el cambio, aunque también es cierto que la proposición de la nueva dirección, a cargo de Xiomara Moreno, traía al Grupo Theja de nuevo al teatro con relación frontal, es decir "a la italiana," reconciliándose de alguna manera con el mal llamado "teatro convencional," pues tampoco se pretendía ningún tipo de agresión al público.

Cuando en 1984 se realiza *Hermes bifronte* dentro del Festival Pirandelliano en el Ateneo de Caracas, ya se puede señalar como un espectáculo terminal. En él se aglomeraban procesos del pasado, que al parecer habían llegado a culminarse y se cerraron sobre sí mismos.

El Grupo Theja también se había devaneado entre seguir una línea vanguardista al estilo *performance norteamericano* y/o reconsiderar el tema de la experimentalidad en que se veía inmerso. Y se define sólo en la búsqueda de la emoción que produce en el ánimo lo extravagante, lo excéntrico, el suceso, la sorpresa. De esta búsqueda aparece la obra de teatro *Obituario* escrita y dirigida por Xiomara Moreno, y con la cual se va al VI Festival Internacional de Teatro de Manizales Colombia, en 1985. *Obituario* también fue llamada "La verdadera historia del Grupo Theja," pues justamente lo que trataba de representar era la misma necesidad que sentía la agrupación por sorprenderse a sí misma, de abrir nuevas y distintas posibilidades teatrales.

La representación de *El otro* de Miguel de Unamuno bajo la dirección de Javier Vidal, también integrante del Grupo Theja, abre un camino hacia la dramaturgia universal, y fue, además, un reto para las capacidades artísticas, pues planteaba el enfrentamiento con realidades ajenas para revalorarlas dentro del contexto del teatro venezolano.

En 1984, una invitación del Eugene O'Neill Theater Center en Estados Unidos proporciona una experiencia directa y contundente para los dramaturgos del Grupo Theja. José Simón Escalona escribe *Jav & Jos* que se estrena en Venezuela en 1986. Siendo un divertimento o vaudeville propone un teatro más individualista, donde la hegemonía del artista está por encima de objetivos y fines estéticos. Es la presentación del individuo con todas sus penas y glorias ante el gran público.

En la actualidad, y luego de los estrenos de las obras *Sigfrido contra el gigante*, teatro para niños basado en el cuento germano *El*

anillo de los Nibelungos, escrita y dirigida por Javier Moreno, *Perlita Blanca como sortija de señorita*, de Xiomara Moreno, y *El alquimista* de Ben Jonson, dirigida por Javier Moreno con la actuación de todo el elenco estable, incluyendo a su director fundador; y teniendo en mente el estreno de dos obras de José Simón Escalona: *Marineros*, y *Padre e hijo*, el primero un espectáculo dramático y el segundo un melodrama intimista, se puede señalar cierto sincretismo aún no resuelto, de las tres tendencias que guían, ya no las búsquedas del Grupo Theja, sino sus encuentros:

- Un teatro experimental dirigido a resaltar el factor sorpresa,
- Un teatro que se relaciona con el teatro universal y los grandes de la dramaturgia universal,
- Y uno de interés biográfico e intimista.

Trece años han valido al Grupo Theja para madurar ideas y proposiciones estéticas. La agrupación ha cambiado tanto como ha cambiado el país, como se han ido transformando las épocas, a veces en forma radical, otras imperceptiblemente. Lo cierto es que se ha vivido dentro de un proceso, donde la investigación ha llevado a los artistas a respetar dentro de su seno de creación las distintas líneas, estilos o formas teatrales, porque hay una exagerada consciencia de que no un solo camino puede abarcar el asunto que importa al Grupo Theja: comunicarse con el público a través de sensaciones estéticas.